

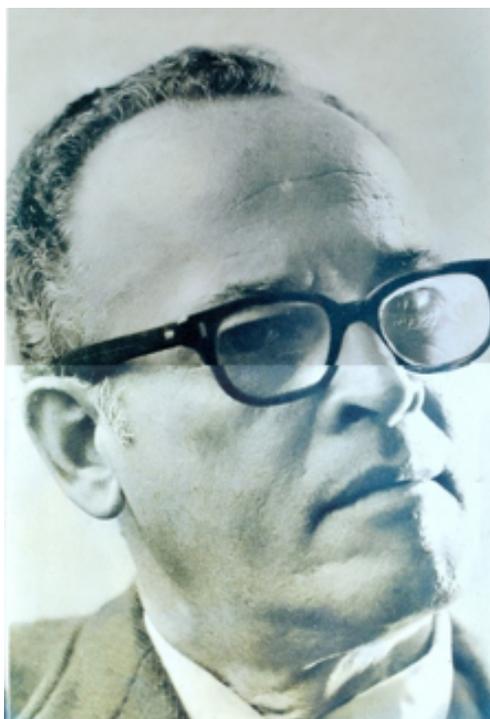
Jesús Zapata Builes, El hombre de las Estudiantinas

La música nacional popular colombiana ha tenido en su historia a destacados maestros de la composición, la dirección y el arreglo; entre los últimos hubo, y aún hay, aunque en menor número, figuras muy reconocidas que han vestido nuestros aires musicales de frac, principalmente con las grabaciones que se han efectuado.

El folclorista Emirto de Lima dijo lo siguiente sobre los aires colombianos: “Los pasillos, los bambucos, los torbellinos, las danzas, los guatecanos, las guabinas, esto es, toda la gama de la música popular colombiana, evoca siempre las características del pueblo colombiano, o sea el sentimentalismo, la gracia, el valor, el

heroísmo y la nobleza de los sentimientos. Las melodías populares son ingenuas, inspiradas. Pero claro está que se nota siempre la diferencia entre un aire musical del interior de la república, que viene de las regiones montañosas, y una melodía popular de los habitantes de las regiones situadas cerca del mar. Aquel es nostálgico, penetrante, conmovedor, cadencioso; la segunda, en cambio, tiene una gracia pizpireta, una jocunda fascinación”¹

En Antioquia, la tradición de los cultores de la música popular es amplia, como se ha reiterado en múltiples ocasiones; en la mayoría de municipios hubo músicos autodidactas,



Jesús Zapata Builes. Fotografía sin identificar, s.f.
Archivo familiar.

¹ Emirto de Lima, *Folklore colombiano*, Barranquilla, 1942, pág. 7, 8.

unos, y con algunos conocimientos técnicos, otros, que fundaron, dirigieron bandas y conjuntos de cuerdas en tiempos ya idos. Como ejemplo, para ilustrar este aparte, vale la pena anotar los nombres de Ramón María Valencia Cardona, apodado “El gigante Valencia”, quien fundó y dirigió las primeras bandas de los municipios de Sonsón, Amalfi, Yarumal y Santa Rosa de Osos²; José María Salazar, marinillo, que hizo las delicias de los medellinenses, especialmente, dirigiendo banda y como guitarrista de gran tradición; Daniel, hijo del anterior, continuó la tradición de su padre, fue director de bandas en Medellín y Rionegro, y su labor como maestro de músicos es inolvidable; Mr. Edward Gregory, músico inglés que fundó escuela y dirigió banda en Rionegro; Juan de Dios Escobar, Pablo Emilio Restrepo, Rafael D’Aleman, Jesús Arriola, Antonio Berrío París, Pedro José Vidal y su hijo Gonzalo, el compositor del Himno Antioqueño, y muchos otros, que fundaron la Escuela de Música Santa Cecilia, semillero de los más destacados músicos antioqueños del siglo XX.³

Hacia 1950, con el florecimiento de la industria fonográfica en Colombia, comenzaron a surgir una serie de hombres que forjaron el desarrollo de este sector. Nombres tan familiares algunos, y olvidados otros, como los de Luis Uribe Bueno, León Cardona, Edmundo Arias, Gabriel Uribe, Juancho Vargas, Guillermo González A., y Jesús Zapata, que aparecieron y consolidaron a las empresas discográficas Sonolux, Fuentes, Silver, Zeida, Victoria, Ondina, Tropical y Vergara, entre otras, como modelos en Latinoamérica, por la cantidad y calidad de grabaciones que se efectuaron por años.

Juan de Jesús Zapata, quizá el más modesto y sencillo de todos, amó profundamente la música andina; superó sus afujías provincianas hasta ganarse a fuerza de constancia un lugar sobresaliente en el ámbito nacional, con la ejecución de instrumentos autóctonos y la dirección de conjuntos que interpretaron con fidelidad esos aires patrios.

Vino al mundo en la vereda Quimbayo, municipio de San Jerónimo (Ant.), el miércoles 30 de agosto de 1916; fueron sus padres don Gonzalo Zapata Hernández y doña María de Jesús Builes Patiño. Casi toda su familia estuvo conformada por músicos autodidactas, quienes le enseñaron las primeras lecciones. En su niñez hubo un momento que lo marcó para siempre: “Ocurrió en San Jerónimo –decía el maestro–, un día que bajé de la casa con mi hermano a vender un poquito de café para comprar un mercadito (...) cuando íbamos llegando a la agencia de café, oímos una música muy linda y era la Estudiantina Colombiana que el maestro argentino Terig Tucci acaba de fundar en Nueva York [1932]; ésta era una de sus primeras grabaciones y se trataba del pasillo Los filipichines, de Emma Perea de la Cruz. Nosotros, al oír esta música, nos quedamos como el perro de la Víctor; al voltear el disco, apareció el pasillo Anita la bogotana, compuesto por este gran maestro Tucci y con sus propios arreglos (...) fue una sorpresa muy grande para nosotros porque hasta entonces no habíamos tenido la oportunidad de escuchar la música de Colombia en versiones tan maravillosas”⁴.

Desde muy pequeño demostró grandes aptitudes para la música; cuando cumplió 16 años decidió trasladarse a la ciudad de Medellín, en busca de

2 Mauricio Restrepo Gil, *Victoriano Valencia Villegas*, inédito: 2015.

3 Heriberto Zapata Cuéncar, *Historia de la banda de Medellín*, Editorial Granamérica, Medellín, 1970

4 Alejandro Tobón Restrepo, *Cuerdas andinas colombianas –versiones de Jesús Zapata Builes para bandola, triple y guitarra*, Grupo de valores regionales, Universidad de Antioquia, 2005, Pág. 9

mejores oportunidades; allí comenzó a trabajar en diferentes oficios para ganarse la vida, entre ellos el de serenatero. Comenzado el decenio de 1940 se matriculó en el Instituto de Bellas Artes y gracias a su aplicación y adelantos musicales, en seis meses recibió media beca; entre sus maestros figuraron Joseph.

Matza, Carlos Vieco, Eusebio Ochoa, Pietro Mascheroni y Luisa Maniguetti⁵; allí estuvo entre 1941 y 1944, culminando a plenitud teoría y lectura musical, dictado melódico y violín.

En 1945 se formó la orquesta de cuerdas del Instituto de Bellas Artes, para la cual el maestro Joseph Matza escogió a los alumnos más aventajados; Zapata Builes fue uno de ellos; poco después fue uno de los integrantes - fundadores de la Orquesta Sinfónica de Antioquia (que entonces dirigía Matza), y actuó en la Compañía de Opera de Antioquia y la orquesta de planta de La Voz de Medellín, en las cuales estuvo alrededor de 30 años. Igualmente, integró el Cuarteto de Cuerdas de Medellín. Vale la pena anotar que sus conocimientos más profundos en armonía, formas musicales e instrumentación los recibió del maestro chileno Mario Gómez Vignes, en el Conservatorio de música de la Universidad de Antioquia, entre 1962 y 1967.

Hacia 1951 comenzó otra etapa en su vida, las grabaciones discográficas. Su primer acercamiento lo tuvo con la Estudiantina Colombiana que dirigió el maestro Gabriel Escobar Casas, quien grabó algunas piezas

de música colombiana para el sello Atlántic, en Medellín; sobre el particular, el mismísimo maestro Casas, le escribió una carta a Hernán Restrepo Duque, en la que le dijo: “(...) algunos amigos de Cartagena quieren que yo vaya por allá para dar uno o dos conciertos con la ‘Estudiantina Colombiana’. Desde luego que me va a faltar la magnífica colaboración de algunos elementos de allá [Medellín], como son Julio Mesa, Manuel Ríos, [Jesús] Zapata, el maestro [Arturo] Villa, Los Vélez (padre e hijo), Silga [Ríos], Emma y Ochoa (...)”⁶.



Jesús Zapata Builes junto al maestro Jesús Uribe Bueno. Fotografías no identificadas, s.f. Archivo familiar.

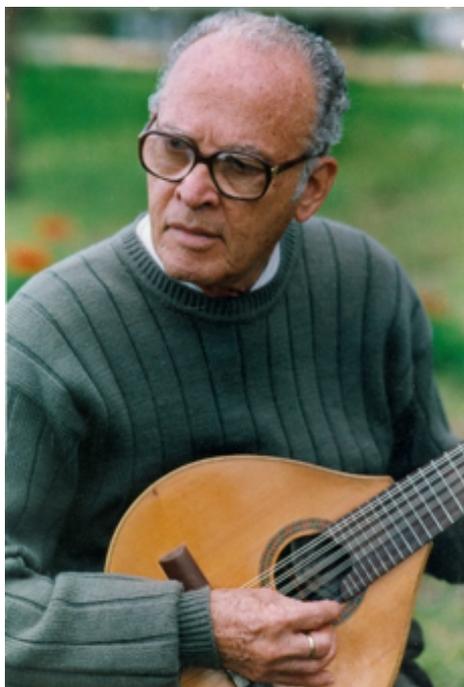
A partir de 1952, cuando Sonolux apenas empezaba a consolidarse como una importante industria discográfica de Colombia, en materia de música andina, don Antonio Botero Peláez y Luis Uribe Bueno lo invitaron a trabajar allí, prestando sus

5 Luisa Maniguetti, *Apuntes sobre historia y literatura de piano*, editor Librería de A. J. Cano, Medellín, 1941.

6 Carta enviada a Hernán Restrepo Duque, Barranquilla, abril 8 de 1952. Escobar Casas, en esta ciudad, hizo buenas migas con los maestros Pietro Mascheroni y José María Tena, directores de las orquestas de planta, de La Voz de Antioquia y La Voz de Medellín, arregló piezas y los acompañó en históricas audiciones radiales. Las grabaciones de la Estudiantina Colombiana se efectuaron a fines de 1951, entre ellas, como instrumentales: Iris -pasillo de Morales Pino-, Malvaloca -danza de Luis A. Calvo-, Perla del Ruiz -Luis A. Calvo-, y cantados: Intermezzo N° 1, Jairo Villa; Guabina Santandereana N° 2, Emma y Antonio; A solas -pasillo- Alberto Granados; Nocturno del Recuerdo -canción-, Emma y Ochoa; y Me mata el recuerdo -canción- Alberto Granados.

conocimientos como arreglista y ejecutante de la bandola, el violín y el bajo, para las grabaciones príncipes de Obdulio y Julián, Espinosa y Bedoya, Estudiantina Sonolux y Coros Cantares de Colombia, entre otros.

En 1963, Álvaro Arango G., jefe de grabaciones de la casa disquera Codiscos –Zeida, conociendo las grandes capacidades de Zapata, lo contrató. Pocas semanas después, don Álvaro le propuso hacer algunas grabaciones de música vieja, al estilo de las orquestas de planta de las casas gringas Víctor y Columbia, y para ello formó la Estudiantina Iris, nombre ideado por Chava Rubio, con la cual grabó cinco elepés, verdaderas joyas el cancionero colombiano ⁷.



El maestro con su bandola. Fotografía sin identificar. s.f Archivo familiar.

Fueron los años más productivos del maestro. Se hicieron fabulosas grabaciones con las jóvenes voces de Hernando y Yesid, que emulaban a los antañones dúos de Briceño y Añez, Moriche y Utrera, y Cueto y

Mejía, entre otros; a ese conjunto, le agregó el maestro Jesús, la tuba, instrumento que le dio ese aire tan peculiar; bajo su dirección hicieron Hernando y Yesid dos discos a 78 rpm en el sello Aburrá, y cinco elepés: unos para Codiscos y otros para Sonolux. Colaboró y acompañó a Posada y Calle, Los Médicos, Jaime R. Echavarría, Ríos y Macías, Jaime Mora, Ernesto Ávalos, Miguel Ángel Nova, Jorge Camargo Spolidore, Cecilia y Javier, Obdulio Sánchez (en discos Aburrá, de Elkin Obregón).

Uno de sus aciertos más grandes en Codiscos fue el elepé de música internacional, Pequeños Tesoros Musicales, que produjo y acompañó en septiembre de 1966 con Gentil Montaña y Oscar Hernández, y del cual Zapata siempre se sintió muy orgulloso. También dirigió e hizo los arreglos de algunos villancicos, en los coros de Chava Rubio y Jahel Gómez, y produjo una serie fabulosa de música instrumental, “Violines mensajeros”, para las casas discográficas Codiscos y Victoria. Con Chava, su amiga íntima, produjo y acompañó dos bellos discos a 78 rpm, con villancicos, bajo el sello Esmeralda: Sendas de luz, Ángeles y querubines, Dulce noche y Como la nieve.

Fundó y dirigió algunas estudiantinas o conjuntos de cuerdas empresariales, por ejemplo, a partir de 1965, la Estudiantina de la Corporación Fabricato, y de idéntica forma lo hizo con la Estudiantina de la Locería Colombiana, Estudiantina de Cerámica Sabaneta y la Estudiantina del Banco de la República.

En 1979 organizó el Trío Instrumental Colombiano con Elkin Pérez y Jairo Mosquera, con los cuales grabó dos volúmenes en los estudios del padre Juan José Briceño; luego hubo otros integrantes. Seis años después

⁷ Jesús Zapata Builes, entrevista personal por Mauricio Restrepo Gil, Medellín, 19 de enero de 2013.

formó el Grupo Vocal Colombiano, con la soprano Marta Restrepo, la contralto Rubiela Hernández, el tenor Alejandro Tobón y el bajo José Luis Betancur.

Hizo buenas migas con algunos artistas del canto y la composición de antaño, entre los que vale destacar a Terig Tucci, Margarita Cueto, Gonzalo Hernández, Guillermo Quevedo Zornoza, Gabriel Escobar Casas, Nicolás Torres, Hernando Sinisterra, Ramón Mesa Uribe, Adolfo Mejía, Javier Velásquez y Chava Rubio, entre otros. Fue un acucioso investigador, a Heriberto Zapata Cuéncar le colaboró pacientemente en todos sus trabajos, lo mismo hizo con el periodista Ignacio Isaza y los muchachos del Grupo de Valores Musicales de la Universidad de Antioquia.

Tocaba con perfección guitarra, violín, viola, bajo, mandolina, manyo, cuatro, charango, tiple y muchos instrumentos más, entre ellos la bandola, la cual dominó como pocos en el país. Por su trayectoria y aportes a la música nacional recibió múltiples condecoraciones, trofeos y homenajes.

El miércoles primero de enero de 2014, a las cuatro y cincuenta de la tarde, dejó de existir en su residencia del tradicional barrio Buenos Aires, de Medellín.

Sin lugar a dudas, Jesús Zapata fue, por antonomasia, el hombre de las estudiantinas, pues trabajó sin tregua en su fomento; sus estudios, el conocimiento a fondo de las grabaciones príncipes de las piezas musicales colombianas y sus autores colombianos, aunado a su buen gusto, le imprimieron un sello inconfundible a todas y cada una de las agrupaciones que formó o de las que hizo parte en más sesenta años de labor quijotesca.



MAURICIO RESTREPO GIL: Nació en Carolina del Príncipe. Ha vivido casi toda su vida en Yarumal. Es Contador Público de la Universidad de Medellín, Abogado de la Universidad Americana y especialista en Gestión Tributaria de la Universidad de Antioquia.

Ha publicado los siguientes libros: *El Yarumo y la Lira* (2004), *Semblanza de la Ciudad Retablo* (2007), *Pinacoteca del Cabildo de Yarumal* (2009). Es miembro de la Academia Antioqueña de Historia y de la Academia de Tango del Uruguay.